

# JOHNSON

## VERSUS

# GOLDWATER

### LA "GRAN SOCIEDAD" FRENTE A LA "DESFOLIACION" ATOMICA

**Q**UIEN había dicho que la petición de Goldwater de bombas atómicas en Indochina le iba a quitar votos? No se los quitó; se los dio. Su éxito en las elecciones primarias de California ha superado los cálculos. Una importante mayoría de republicanos del Estado de California acepta esta fantástica propuesta de la «desfoliación atómica», es decir, del lanzamiento de un rosario de pequeñas bombas atómicas que pelaran la jungla indochina y permitieran el descubrimiento de los refugios de las guerrillas. Goldwater presenta algunos atractivos más. La contención del avance negro en el país, la restauración del imperio del dólar, la severidad contra los intentos europeos de independencia, el desembarco masivo en Cuba, la energía con Iberoamérica: es decir, las bases interiores y exteriores del Imperio, que Kennedy estaba saldando. Hay una añoranza de tiempos pasados, un deseo de introducir en este «film» de la Historia un «flash-back», un salto atrás hacia aquella etapa peligrosa en que los Estados Unidos tenían una sensación de hegemonía. Hay ciertas etapas históricas que emborrachan, que dan a los pueblos una sensación de virilidad y de fuerza. Foster Dulles hablaba de la «política del borde del abismo». En el fondo, era la misma consigna que proponía Mussolini para los pueblos y los hombres: «vivere pericolosamente». La peligrosa vida de aventuras de Mussolini terminó, como se sabe, cuando el que había sido su poderoso cuerpo colgó de un farol por los pies. Pero durante un tiempo, la ilusión del Imperio alucinó a su pueblo. Hoy, una vida peligrosa puede tener un final más limpio: la desintegración en el centro de una nube atómica.

Pero el tiempo no vuelve nunca atrás. «La Historia no se repite; se caricaturiza», decía un pensador materialista. Mac Arthur amenazando a China con un cinturón de cobalto, Foster Dulles recorriendo el mundo para ayudar a desenterrar el hacha de la guerra en cada país de Occidente, el viejo prestigio militar de Eisenhower tronando desde la Casa Blanca, tenían una cierta grandeza wagneriana. Goldwater predicando la «desfoliación atómica» de Indochina, la gran bomba contra las hojas de la jungla, es ya una caricatura de aquel tiempo. El mismo se ha

caricaturizado apareciendo en público con una flecha clavada en la espalda, para significar así la traición de la que acusa a algunos de sus correligionarios: esto es, el mensaje de Eisenhower, desde su ocaso de Gettysburg, desautorizando la campaña de Goldwater. El viejo dios republicano hizo el esfuerzo que se le pedía para detener la carrera ascendente. Ike apoyó las Naciones Unidas, el impulso hacia la paz. Dijo que en el mundo de hoy, en la era de la diplomacia nuclear, no había tiempo para las indecisiones, pero tampoco lugar para los «impulsivos». Lo cierto es que el mensaje de Eisenhower no bastó para la campaña republicana anti-Goldwater —«Stop Goldwater», era el lema—, y California eligió al impulsivo, al peligroso. Ahora parece casi seguro que será el hombre que vaya a enfrentarse a Johnson: el hombre que vaya a ser derrotado por Johnson. Temen los republicanos que, con él, vaya a caer todo el partido. Temen que la derrota sea demasiado grave, que la diferencia de votos sea demasiado elevada. Por eso insisten en combatir aún, en seguir adelante con la campaña «Stop Goldwater».

Se dice en Washington que los republicanos tienen ahora un nombre previsto para lanzarlo a la batalla, ya que Rockefeller no ha sido capaz de detener al temido senador de Arizona. Este nombre es el de Milton Eisenhower, hermano del general, enormemente parecido a él en lo físico, pero que es el intelectual de la familia. Milton Eisenhower tiene sesenta y cuatro años y ha dedicado su vida a la enseñanza: hoy es el presidente de la Universidad de Baltimore. El nombre tiene prestigio, se cree que sus discursos tendrían altura y que podría preparar un programa que no fuese pura nostalgia de la caverna atómica.

\*\*\*

Es curioso saber que el propio Johnson cuenta con Milton Eisenhower para su política. Johnson está elaborando velozmente un programa político que sea algo más que un programa, una doctrina, una filosofía. La gloria política le ha sorprendido inesperadamente, cuando su carrera estaba práctica-

SIGUE





Johnson no ha tenido nunca necesidad de crear nada que no fuera su fortuna personal o su carrera. Ahora, sin embargo, le hará falta una filosofía política. Se anuncia que la llamará «La gran sociedad». Aún no se sabe en qué consiste, pero es probable que sea la base para luchar contra la pobreza norteamericana.





**JOHNSON**  
**vs.**  
**GOLDWATER**







Los campeones de la guerra fría —Eisenhower, Foster Dulles, Mac Arthur— tenían una cierta grandeza wagneriana. Goldwater, este —en apariencia— pacífico padre de familia, al predicar la «desfoliación» atómica en Indochina, es ya una caricatura de aquel tiempo. Los republicanos temen que con él caiga todo el partido.

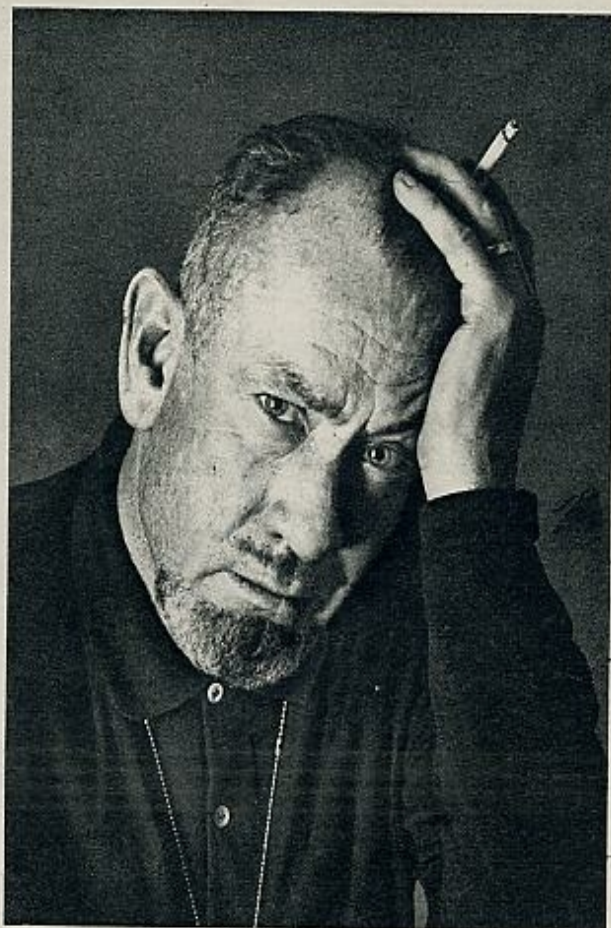


SIGUE



## JOHNSON vs. GOLDWATER

mente terminada, como consecuencia de los misteriosos disparos de Dallas. Entre tantas acusaciones como le han hecho sus enemigos —incluida la de tirar de las orejas a un perro—, no han podido nunca hacerle la de intelectual, que con tanto gozo aplican siempre los extremistas de la derecha —«Cuando me hablan de un intelectual me llevo la mano a la pistola», decía el nazi Goering, y la frase ha hecho larga escuela—, y, sin embargo, es algo que necesita. Roosevelt lo era: inventó el «New Deal». Kennedy también, y creó la «Nueva Frontera». Johnson no había tenido nunca necesidad de crear nada que no fuese su propia fortuna personal y una excelente carrera de funcionario político. Ahora le hace falta, y está inventando rápidamente la filosofía política que se va a llamar «La gran sociedad», «The Great Society». Los íntimos llaman ya a este programa por sus siglas, «TGS». Su equipo asesor está compuesto principalmente por Milton Eisenhower —que, evidentemente, lo abandonaría si optase a la candidatura republicana frente a la demócrata de Johnson—, el gran novelista John Steinbeck y el historiador, del Estado de Texas, J. Frank Dobie. Nadie sabe aún en qué consiste este programa, por la fácil razón de que todavía no existe: se supone que ahora el equipo director va a formar unos llamados «grupos de trabajo» que preparen los programas. El «TGS» puede irse adivinando por los discursos de Johnson. Consistiría, probablemente, en una gran lucha contra la pobreza en los Estados Unidos, batalla que Johnson ha iniciado, por lo menos verbalmente. En ese aspecto, John Steinbeck, novelista social de gran envergadura, auténtico estudioso de la pobreza —«Las uvas de la ira», «Hombres y ratones», «Tortilla Flat»—, podría ser de una gran utilidad. La otra fase de la doctrina sería la lucha contra otra pobreza, contra la pobreza mental de los Estados Unidos. Los sociólogos americanos se preocupan cada día más de la falsa cultura de los Estados Unidos, creada más que por la Universidad, por las agencias de publicidad, por los «slogans» políticos sin contenido, por la insistencia en los mitos nacionales —como los que recientemente denunciaba el senador Fulbright, moderadamente—, por el martilleo de la radio, por la ciencia-ficción. Podría encontrarse que este problema no es exclusivamente de los Estados Unidos, sino del mundo moderno. El escritor católico francés Jean-Marie Doménach, lo definía recientemente con estas frases: «El exceso de informaciones discordantes desinforma tanto como la censura. Bajo el alud de informaciones en cadena, el público cesa de comprender. Recibe el mundo como un espectáculo para el que no tiene programa. La acentuación del suceso, lo insignificante de la actualidad, destrozan el mundo en pedazos». «Los mercaderes de información encuentran más beneficios en vender la cultura en migajas. Nuestros contemporáneos viven en una sociedad tan técnica, tan racionalizada, que tienen necesidad de evadirse. Por eso prefieren lo extraño, lo divertido, lo increíble, a la vulgarización científica seria. Pero de esta forma falsean su juicio, deforman la imagen del mundo. Pronto, el hombre de la calle, no sabrá dónde se encuentra. Camina al tacto, como un ciego.» Si estas inteligentes frases pueden referirse a Francia por su autor, Francia ha aprendido de los Estados Unidos esta «desinformación», y en los Estados Unidos, según, repito, los sociólogos modernos, alcanza límites graves. La nueva filosofía del equipo Johnson trataría de volver a dar a la cultura su verdadero aspecto formativo del sentido común, y ésta sería la misión de Milton Eisenhower. Con todo ello, una nueva «filosofía de la negritud» que tratase de salvar los problemas raciales, un nuevo concepto de la situación del norteamericano en el mundo, una lección de coexistencia y la paz pueden ser los objetivos del «TGS». Naturalmente, esto no es más que una idea personal mía, juzgando por la identidad de los creadores del programa y por los temas generales de los discursos de Johnson, que está tratando de ocupar el difícil puesto vacante. Su último biógrafo, William S. White («The Professional: Lyndon B. Johnson», editado por Houghton Mifflin), tiene esta frase descriptiva que es, probablemente, la más clara y la más gráfica de la situación: «...Johnson era, con respecto a



Johnson cuenta con el novelista John Steinbeck como colaborador. Escritor social de gran envergadura, auténtico estudioso de la pobreza en Estados Unidos, puede llegar a ser de extraordinaria utilidad.

Kennedy, aproximadamente, lo que podría ser un resistente y capaz sargento mayor del Ejército regular con respecto a un joven teniente recién salido de la Academia». En estos días en que Kennedy hubiera cumplido sus cuarenta y siete años, el «viejo sargento» Johnson está tratando de incorporarse algo de aquel espíritu juvenil e intelectual...

La lucha entre las elecciones de noviembre, si Goldwater sigue ganando puntos, se establecería entre la «desfoliación atómica», insigne locura —pero, cuidado: más de un militar del Pentágono comparte esa insigne locura, más de alguno lo ha propuesto en la conferencia de Honolulu— frente a «la gran sociedad» de Johnson: lucha contra la pobreza, lucha por la cultura, lucha por la igualdad de derechos, lucha por la paz. La batalla es tan desigual que, precisamente por ello, los republicanos más conscientes temen que no solamente caiga Goldwater, sino que desaparezca su partido.

Claro está que, los viejos escépticos, no creen —¿no creemos?— una palabra de nada. Si Goldwater fuese elegido —y no perdamos de vista que, pese a todos los pronósticos y a todos los optimismos, podría ocurrir que fuese Presidente: Johnson no es dueño de los acontecimientos que se están desarrollando en el mundo, no es ni siquiera enteramente dueño de su país, y cualquier catástrofe puede ponerle fuera de combate: y la cultura norteamericana todavía no ha sido renovada por la «Gran Sociedad» y tiene muchos mitos en que creer por el momento—; si Goldwater, repito, fuese elegido, no llegaría, probablemente, jamás a utilizar las bombas atómicas contra Laos ni contra nadie, porque su nueva responsabilidad y los secretos que comenzaría a conocer, y que ahora sin duda ni sospecha, le dejarían clavado en su sillón de la Casa Blanca.

En cuanto a lo que vaya a quedar del proyecto de «Gran Sociedad» después de las elecciones, es un misterio. Sin duda, la gran sociedad se está construyendo, poco a poco, por sí misma, a favor de un conjunto de acontecimientos. Johnson puede aceptar a definir esas tendencias y a favorecerlas desde su alto cargo.